

ERNST CASSIRER Y EL CONCEPTO DE FORMA SIMBOLICA*

Leopoldo Chiappo

Ernst Cassirer podría ser llamado, usando la expresión de Leibniz, "miroir vivant de l'univers". No hay disciplina del saber humano en la que no haya alcanzado amplio, profundo y seguro dominio. Su curiosidad de saber era inagotable. Su dedicación al estudio realmente fue una dedicación, como se dice hoy, verdaderamente multidisciplinaria. Los libros de Ernst Cassirer son el testimonio palpable de la inmensa cultura que atesoró, incluyendo no sólo la filosofía, la teoría del conocimiento y la metafísica, sino las altas matemáticas, la física teórica, la lingüística general y comparada, la biología, la psicología, la psicopatología, la neurología, la neuropsicología en lo que se refiere al pensamiento y el lenguaje y sus alteraciones simbólicas, el arte musical, pictórico, literario, dramático y la historia universal, la metodología, la religión y la teología. Leer los libros de Cassirer constituye realmente la deliciosa experiencia de la felicidad propia de la inteligencia que es abrir la mente al espectáculo teórico de la rica y multifacética variedad del saber filosófico, científico, humanístico, histórico, mitológico, religioso y artístico. Y Cassirer como historiador de las ideas nos hace sentir la delicia de contemplar el desarrollo de la mente humana abriéndose de horizonte en horizonte, con luminosa claridad y rigurosa y detallada fundamentación documental.

Y no se trata de un saber enciclopédico superficial y meramente informativo. Nada de eso. Se trata de la profundización en los fundamentos y en la problemática de cada tema abordado, trátase de lenguaje, de mitología, de historia, sea del pensamiento matemático o del arte, de la historia misma o de la teoría del conocimiento, de psicología, de físico-química, de etnología, de la filosofía de la Ilustración o del hombre y del cosmos en el renacimiento, o del platonismo en Inglaterra renacentista, y de los detalles psico-espirituales de las relaciones entre Descartes y Cristina de Suecia. Y habría que mencionar su estudio de Antropología Filosófica, los trabajos dedicados a Kant, y en especial el consagrado a Goethe, su figura paradigmática y con el cual tenía una afinidad y semejanza espiritual e incluso, física, según testimonio de quienes lo conocieron personalmente.

* Esta ponencia fue leída y discutida en la Casa Honorio Delgado de la Universidad Cayetano Heredia el 11 de febrero de 1998.

Gracias a los retratos y a las fotografías podemos ver la afabilidad luminosa y serena del semblante de ambos. En Cassirer se recobra y purifica, a mi juicio, lo que considero auténtico en la palabra “erudición” y “erudito”. No el compendiador enciclopédico de mera información superficial o del registrador minucioso de un acopio de datos inconexos, no. No es de los que acumulan moneda fragmentaria de sencillo fáctico, el menudo múltiple y disperso de poca significación sino el que atesora las grandes monedas de oro conceptuales, profundamente esenciales y ampliamente abarcativas y de largo alcance. *Erudito* y *erudición* en el sentido auténtico de la palabra, debe aplicarse no solamente al entendido en detalle, directamente y en profundidad, de diversas regiones de la amplia gama universal del saber y sino, al mismo tiempo, a quien, a través de un largo ejercicio intelectual de concentración y meditación se ha quitado toda rudeza, se ha purificado espiritualmente, y cuya inteligencia se ha refinado exquisitamente por el gozo del conocimiento desinteresado y lleno de admiración por los hechos enigmáticos y asombrosos que aparecen en la realidad del mundo, en la variedad del hombre y que se desvanecen ante el arcano de lo divino o brillan de gloria. Aquí hombre erudito equivale a persona iluminada, elevada por el ejercicio amoroso del saber. Y esto, solamente, hace de Cassirer, de su existencia personal una lección universal. Es la lección de aprender a ser una mentalidad amplia, tolerante y profunda, sondeadora de los fundamentos y al mismo tiempo curiosa y atenta a todo, desprovista de la tubularidad del especialista sin vuelo y, naturalmente, limpia de todo prejuicio y de cualquier fanatismo dogmático. Erudito es quien en el ser y en el saber se ha desbastado de toda rudeza. Y hay rudeza cuando hay prejuicio y superficialidad, rigidez dogmática. Y ánimo rudo en el modo de ser cuando hay incapacidad de amar. La estructura espiritual de Cassirer era amorosa y por ende sus actitudes y comportamientos eran plenos de gentileza. Es, como escribe Dante, “Amore e’l cor gentil sono una cosa” (Vita Nuova, Soneto XX) y en la Comedia, divina: “Amor, ch’al cor gentil ratto s’apprende”. La erudición, liberación de rudeza, es por eso “gentilezza”. De allí la flexible plasticidad y la visión universal de la mente cassireriana y, por ende, la jovialidad iluminada e iluminante de su sabiduría, su amable y comprensiva tolerancia, su capacidad de abarcar las diversas y contradictorias facetas de la realidad o de las doctrinas siempre seriamente estudiadas.

Pero también en sus obras y a través de su pensamiento creador nos da lecciones universalmente válidas. Se trata de su concepción del hombre como “ánima cultural”. Y en esto está la grandeza humana superior a todas las formas de organización terrenal, desde piedras y minerales, los vegetales y

los animales hasta los primates superiores, cuya cúspide es *el homo sapiens sapiens*. Y para lograr esta concepción Cassirer utiliza el análisis de la humana capacidad formativa de símbolos y de las diferenciales características simbólicas de las distintas creaciones culturales. En los momentos mas graves de la situación humana amenazada por la barbarie ideológica y por los desastres de la guerra mundial Cassirer escribió estas palabras reveladoras de su comprensión de la energía del hombre, así como de la importancia que le da a la actividad formadora de símbolos, nobleza que en todo momento de adversidad y de peligro constituyen, radicalmente, una esperanza y un testimonio de la fuerza irreductible del espíritu en tiempos de grave penuria: "All that can be said here –said Cassirer writing in Sweden en 1939– is that culture will exist and progress only so long as we do not renounce or cripple our *forming-shaping powers*, which in the last analysis are to be brought out of ourselves". Traducción: "Todo lo que puede decirse aquí es que la cultura existirá y progresará solamente tanto cuanto nosotros no renunciemos o mutilemos [invalidándolos] nuestros poderes formativo-modeladores, los cuales en último análisis tienen que salir de nosotros mismos" (recogido por Charles Hendel). Desterrado en Suecia por razones políticas –mejor decir por sinrazones políticas, dado que ser desterrado es una sinrazón y más absurda aún por móviles ideológicos y fanáticos, racismo y persecución– y en los graves momentos del año 1939 Cassirer tuvo la entereza de hacer tal afirmación propia de la dignidad irrenunciable del hombre. Esta afirmación tiene la más noble estirpe goethiana, si consideramos estas palabras inmortales de Goethe: "...so must du sein,/dir kannst du nicht entfliehen,/so sagten schon Sibylen, so Propheten;/und keine Zeit und keine Macht zerstückelt/geprägte Form, die lebend sich entwickelt".

(J.W. von Goethe, Urworte – Orphisch). Traducción: "...así tienes tú que ser/tú no puedes escapar,/así dijeron ya la Sibila, así los Profetas/ y ningún tiempo ni ningún poder destrozarán/ la acuñada Forma, que viviendo se desarrolla". Cassirer no escapó a su fecundo destino académico, y los terribles sucesos que se desencadenaron sobre todo con la segunda absurda guerra mundial no lograron destrozarse "la acuñada forma que viviendo se desarrolla" y que era su ser y su vida teóricos.

Su esposa Toni Cassirer, relata como en plena persecución, entre julio y noviembre de 1939, mientras el mundo se incendiaba y tenían que abandonar país tras país, Alemania, Holanda, Suecia, Cassirer imperturbablemente continuaba su trabajo, el cual estaba dedicado a la culminación del cuarto tomo de su *Historia del problema del conocimiento*. Esta capacidad valerosa de lealtad a la propia obra, este poder de concentración

mental, a pesar de la adversidad y de las hostilidades externas, constituye también lección universal, en especial para intelectuales, escritores, artistas, científicos, en suma, creadores de formas simbólicas, y por ende custodios de la riqueza cultural de la humanidad y que está sostenida en esos sustratos espirituales que preservan las fuerzas simbólico-poéticas. Es así que se mantiene la alta dignidad del hombre en la tierra y en el tiempo, a pesar de la barbarie, de la violencia y del sufrimiento. Es la terca conservación y desarrollo de la benevolencia en un mundo sacudido por la malevolencia. Y Cassirer encarna la benevolencia. Su discípulo y biógrafo Dimitry Gawronsky testimonia como Cassirer "a través de toda su vida no cesó de luchar contra la falsedad y el mal en su propia manera quieta pero no menos determinada y firme". Cassirer nació en Breslau el 28 de julio de 1874 y murió en el destierro en Nueva York el 13 de abril de 1945. Se educó y transcurrió su vida en la más profunda vinculación y lealtad con la cultura alemana. Conoció hasta el fondo no sólo a los grandes pensadores, científicos y artistas, tanto alemanes como no alemanes e hizo de ellos la columna vertebral de su ser y de su producción.

Cuando Cassirer, en momentos difíciles, nos habla de no renunciar ni mutilar nuestros *poderes formadores*, se está refiriendo a lo *característico del ser humano* y que lo hace ser el *animal cultural*. Se trata de la diversidad de formas simbólicas, lo cual constituye una superación de la tradicional definición del hombre como "animal racional". No es por ello una supresión de la racionalidad, sino una ampliación de la inteligencia y de la mente humana como poderes formadores diversificados, lo cual permite comprender la configuración no sólo del conocimiento, sino también de las otras fuerzas anímicas que construyen el lenguaje, el mito, el arte, la historia, la religión. Preservar y nunca renunciar a los poderes formadores ni mutilarlos constituye la lección universal de la humanidad, pues en esos poderes se reconoce a sí mismo el hombre en cuanto tal.

El método de Ernst Cassirer para diseñar su concepción del hombre, lo que se podría llamar un *antropología fundamental*, no consiste sólo en un análisis categorial, que podría quedar para algunos en el nivel de especulación deductiva apodíctica. En verdad, Cassirer utiliza los datos de la ciencia. La filosofía para Ernst Cassirer es una actividad que se basa al mismo tiempo en una visión analítico-sintética que busca las bases formadoras y constitutivas que están en el sujeto trascendental, a la manera kantiana de abordar el conocimiento desde sus condiciones fundamentales categoriales bajo las cuales se estructura el material empírico, es decir, las potencias y fuerzas que podrían llamarse *simbólico-poéticas*, y en los datos fácticos y conceptuales que

proporciona la investigación y el saber científicos. Los datos tan ricos que Cassirer utiliza y aporta al conocimiento del lector no constituyen base inductiva de las formas simbólicas sino maneras específicas de ilustrar la especificidad formadora del material aportado que tienen las formas simbólicas, suerte de categorías que configuran diferentemente a la experiencia humana. Se podría afirmar que Cassirer amplía las categorías kantianas —limitadas a las categorías de la sensibilidad del tiempo y del espacio y a las categorías del entendimiento y que juntas configuran el conocimiento— con la consideración de las formas simbólicas que vienen a ser una suerte de nuevas categorías más específicas y que configuran la experiencia humana de nuevos ámbitos que no son estrictamente el conocimiento y que son los ámbitos de la experiencia mítica, religiosa, artística histórica y básicamente lingüística. Es así que Cassirer construye su antropología filosófica: la concepción del hombre como animal cultural, animal creador de símbolos, animal que superpone a la mera y cruda realidad empírica sensorial la compleja y elaborada experiencia de la cultura.

Es en lo que constituye la frontera entre el animal no humano y el animal humano donde está la palanca gracias a la cual se puede levantar toda la arquitectura del ser, del quehacer y de la inmensa obra humana. Esta frontera está en que mientras el animal se mueve en un mundo de señales, de reacciones, de impulsos vitales el hombre construye y constituye un mundo de símbolos, de respuestas y de proyectos de largo alcance. Las señales son elementos concretos sensoriales de carácter y alcance particular y, como estímulos, están enlazadas a reacciones preparadas por dispositivos endógenos. Y el quid diferencial de lo simbólico frente a la mera señal está en el lenguaje. El lenguaje es un sistema de símbolos, vale decir de contenidos noéticos de carácter general y flexible. La señal es un estímulo sensorial particular y rígido. Dice Cassirer que el "lenguaje es el Rubicón que no podrá atravesar ningún animal". El recuerdo de estas palabras de César conquistan todo el vuelo de su significación trascendente y grandiosa en la poesía de Dante, de la cual Cassirer era un entusiasmado conocedor, cuando refiriéndose al paso del Rubicón por Julio César dice "Quel che fè poi ch'elli uscì di Ravenna/e saltó Rubicon, fu di tal volo,/che nol seguiteria lingua né penna". Es que el lenguaje constituye la salida de la animalidad y el salto a la humanidad, salto del que se sigue una realización inabarcable, la cultura del hombre y sobre el cual quedaría corto todo discurso, sea oral o escrito, quedaría falto en su vuelo, si pretendiese alcanzar a describirla proeza humana en la tierra, incomparablemente superior con relación a los logros, ínfimos y pobres, del más empinado esfuerzo animal, e incluso a la hazaña

política de César. Pareciera que el encumbramiento humano a causa del lenguaje, fuera tan alto que generara la paradoja en la que el mismo lenguaje fuera insuficiente para celebrar la grandiosidad sublime de la aparición del lenguaje en el hombre ("fu di tal volo,/che nol seguiteria lingua ne penna" Par. VI, 62-63).

Sin embargo, Cassirer consciente de la hazaña humana sobre el mundo de la mera animalidad a-verbal toca precisamente el punto de esa hazaña, de ese gran salto en la evolución biológica en la tierra, el lenguaje. Y es por eso que Cassirer cita hasta dos veces en la *Filosofía de las Formas Simbólicas* la afirmación sobre el lenguaje que hizo Wilhelm von Humboldt en una carta que en 1805 dirigió a su amigo Wolf: "Ich glaube die kunst endeckt zu haben, die Sprache als ein Vehikel zu gebrauchen, um das Höchste und das Tiefste und die Mannigfaltigkeit der ganzen Welt zu durchfahren" (Ernst Cassirer, *Philosophie der Symbolischen Formen*, Erster Teil, die Sprache, p. 99 y en Vorwort p. VI, Bruno Cassirer, Oxford 1956). Traducción: "Yo creo haber descubierto el arte de usar el lenguaje como vehículo para recorrer lo más alto y lo más profundo y la variedad de la totalidad del mundo". Sí, el lenguaje... Un vehículo... que podemos usar para viajar inteligentemente por el universo de la realidad... sin peso, en vuelo... (i) Esto es maravilloso, mediante la palabra, forma simbólica fono-noética de la realidad, podemos trasladarnos a lo más alto y a lo más bajo, viajar a través de la inmensa variedad del mundo, como si dispusiéramos de un vehículo verdaderamente fantástico que todo lo visita, haciéndonos espectadores encantados del universo, sombras iluminadas del Logos eterno. La palabra por ser forma simbólica recoge noéticamente la realidad y la eleva a visión mental y la conserva y mediante ella podemos traer a nuestra presencia hasta lo más lejano. ¡Sí! Podemos incluso comprender mentalmente lo heterogéneo a nosotros, lo exótico, conocer imaginalmente alternativas de experiencia diferentes a la nuestra porque podemos ver simbólicamente, en la palabra, las realidades sórdidas de la vida sin su peso y su hedor. La palabra no es un mero "flatus vocis" como decían los nominalistas. La palabra es "phoné semantiké" (Aristóteles). Una forma de material aéreo portadora de significado y susceptible ahora de ser conservada no sólo en signos gráficos, sino en registros electromagnéticos y emitida mediante circuitos electrónicos, o que también puede inscribirse mediante la erosión de material metálico con el rayo laser, recuperándose en forma análoga aunque no idéntica por la suave incisión de un rayo de luz atenuada. El material de la palabra, sea aéreo, gráfico o magnético, electrónico, o metálico no es nada sin la forma configurante vinculada al sentido que constituye el símbolo.

Ernst Cassirer ha descubierto el eje de la humanización del hombre frente al animal en el concepto de "símbolo". Ha dedicado tres grandes volúmenes sobre el tema y cuyo título es *Filosofía de las Formas Simbólicas* y un libro de *Antropología Filosófica* (modestamente intitulado en inglés, idioma original en que fue escrito en el definitivo destierro de Alemania, *An Essay on Man*, "Un ensayo sobre el hombre". Y a pesar de que en ellos hace un uso constante del concepto de "símbolo", de "forma simbólica", no llega a definir este concepto fundamental de su pensamiento. Solamente lo hace en su libro *Wesen und Wirkung des Symbolbegriffs* publicada do póstumamente en 1956, once años después de su muerte. Dice así: "En efecto, por *forma simbólica* ha de entenderse aquí toda energía del espíritu en cuya virtud un contenido espiritual de significado es vinculado a un signo sensible concreto y le es atribuido interiormente". *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, Fondo de Cultura Económica de México, primera traducción en español 1975, (treinta años después de su muerte). Si la forma simbólica es una energía (energeia, acto) del espíritu es porque es un poder actualizador de la materia potencial del sensible concreto, la cual depende del acto configurador de sentido. Sin embargo, el concepto de forma simbólica es mucho más rico de contenido y de función, más profundo, y por supuesto en el mismo uso que Cassirer le da en su misma obra monumental. Es así que por nuestra parte no consideramos pertinente una definición sino que vamos a presentar libremente los rasgos propios de la función simbólica, es decir, una caracterización esencial de lo que es el símbolo. Es necesario señalar que la lectura asidua de los libros de Cassirer, así como el largo y empeñoso estudio y análisis de la Comedia de Dante, así como los hallazgos de mis propias investigaciones sobre la psicología y psicopatología del pensamiento en relación con la percepción y el lenguaje sustentan este intento de describir los rasgos esenciales del proceso simbólico.

- Estructuración de formas sensibles, figurales y representativas de contenidos noéticos, y por ende, de significados dentro de una perspectiva abstracta y universal. No se trata, pues, de una señal ligada a un hecho concreto particular, aunque los hechos múltiples, potencialmente imaginables, sean abarcados en la forma simbólica. El símbolo permite la contemplación in abstracto de los datos concretos a que el símbolo se refiere. En el caso de la percepción Casirer señala que el proceso no es por la pasiva repetición de similitudes presentadas sino que es el resultado de un proceso activo de la mente por la cual las "perceptions can be ordered for logical consideration into series of similars" (*Substance and Function & Einstein's Theory of Relativity*, translation by W.C. Swabey and M.C. Swabey,

Dover Publications, Inc., New York, 1953, pp. 10-26). La construcción de conceptos (Begriffsbildung) está conectada de alguna manera con lo que Cassirer llama "construction of series", pues es la mente la que selecciona los rasgos esenciales de la multiplicidad de presentaciones (ver *Op. cit. Loc.cit*) 1953, pp. 9 y 16, y ss. donde hace la crítica a la "traditional theory of generic concept", o "Gattungsbegriff". Desde este libro Cassirer había esbozado un esquema de la forma simbólica en la construcción del concepto como organización serial de contenidos concretos desde una fórmula, como en el caso de la ecuación algebraica, en la que la fórmula posee "concrete universality", lejos del vacío de contenido del concepto abstracto más elevado (*Op. cit.* pp. 20-21). Otro ejemplo que podemos mostrar de la configuración simbólica: en las láminas del *Test de Configuración Noético-Perceptiva* (ver Lámina A): "el hombre echado en la hamaca" carece de particularidades concretas, la persona normal lo ve, el paciente con lesión cortical del hemisferio izquierdo sólo ve lanas e hilos, tiene asimbolia óptica respecto de la lámina que exige tomar una actitud abstracta, se queda en un nivel de aprehensión primaria concreta (L. Chiappo, "Investigación experimental acerca del proceso Configurativo Noético-Perceptivo en los Afásicos". *Revista de Neuro-Psiquiatría*, Tomo XVIII, N° 3; L. Chiappo: "The Noetic Perceptive Configuration Test and Impairment of Abstract Attitude in Brain-Injured Patients" *Journal of Individual Psychology*, Vol. 15, pp. 93-99).

- La construcción simbólica sobre el material sensorial modelado por la forma simbólica lo enriquece merced al reflejo representativo que tal sustrato sensible obtiene de la sustancia noético-espiritual de que es portador. Es ejemplo la transfiguración estética de la palabra que le da la musicalidad poética, o, por ejemplo, en la música compleja ciertos acordes de unas pocas notas expresan toda la hondura trágica del drama musical Tristán e Isolda de Wagner, por ejemplo en el acorde reproducido que pertenece al Preludio, con sólo dos compases, un acorde cuatro notas, el pasaje de una nota a otro acorde de cuatro notas y del que se desprende una nueva sola nota de tristeza anhelante nos abre el mundo espiritual tristanesco y con él la expresión de la "desolación del deseo" mostrándonos al mismo tiempo el "cromatismo wagneriano" que fascinaba morbosamente a Nietzsche, quien se sentía subyugado por lo que denominaba "la melodía infinita" del Tristán (ver Lámina B). Se trata de la noesis configuradora de las notas, las cuales son material sonoro preñado de una estructura simbólica formalizante cuyo sentido espiritual no se escapa al iniciado en el drama tristanesco. Otro ejemplo son las dos notas (lado sostenido en octavas, efecto ascendente) puestas por Beethoven, seis meses después de haber mandado la partitura al

Editor, solo dos notas antes de la iniciación del Adagio sostenuto (Appassionato e con molto sentimento) de la famosa Sonata N° 29 en si bemol mayor Opus 106 conocida como “Grosse Sonate für das Hammerklavier” transfiguran de alta espiritualidad la música del movimiento en cuestión, y entonces la tristeza infinita se transforma en íntima y extática elevación de la mente (ver Lámina C). Es como si la desolación hubiese sido asumida espiritualmente, logrando así un nivel sublime. Lo cual nos hace comprender la justificada importunidad terca de Beethoven con el impresor, airado (ver partitura). Aquí juega lo que Cassirer considera con palabras que impresionan: “das *noetischen Moment* allein, ist es, worauf alle Beseelung und Begeisterung beruth”. Traducción: “...en el momento noético es que descansa toda animación [almación] y toda espiritualización [espirituación]”. Se trata de que con exíguo material sensorial es lograr gracias a la actividad noético-configurativa generar una percepción rica de significado. Estos dos ejemplos son ilustración de lo que Cassirer denomina “preñez simbólica”, la cual define como “la manera como una percepción en tanto experiencia sensorial contiene al mismo tiempo cierto no-intuitivo sentido [es decir un sentido espiritual], que es representado concretamente por ella” [por la experiencia sensorial]. No se trata de una asociación arbitraria entre datos sensoriales estructurados y significación espiritual que luego le fuese injertada y adjudicada. Cassirer por eso afirma: “Vielmehr, ist es die Wahrnehmung selbst, die Kraft ihrer eigenen immanenten Gliederung eine Art von geistiger Artikulation gewinnt –die, als in sich gefüge, auch einer bestimmteh Sinnfügung angehört. In ihrer vollen Aktualität, in ihrer Ganzheit und Lebendigkeit, ist sie zugleich ein Leben im Sinn” (*Op. cit.*, III Teil, Kapitel V. Symbolischen Prägnanz, p. 235. Traducción: “Más bien, es la percepción misma la que toma [en virtud], por la misma fuerza de su propia estructuración inmanente [una suerte] una especie de *articulación espiritual* –la cual en si misma ordenada pertenece a un determinado orden de sentido. En su plena actualidad, en su totalidad y en su vitalidad, es al mismo tiempo vida en el sentido”. La relación entre la estructura sonora de las notas del preludio de Tristan y su sentido espiritual de la desolación del deseo, la relación entre la estructura sonora revelada por las dos notas agregadas por Beethoven en el Adagio de la Hammerklavier y su sentido espiritual, no es una relación injertada, arbitraria como la relación entre un signo convencional y su sentido (los elaborados por la “*facultas signatrix*” de Kant en su *Antroplogia* para referirse a “cifras”. “escudos”, “libreas”, etc. (citado por Cassirer). Más bien a esta relación en el Tristán y en la sonata se puede aplicar el texto cassireriano que nos llega como anillo al dedo: “...sie (la estructura sensorial)

wird nicht erst nachträglich in diese Sphäre (en la esfera del sentido espiritual) aufgenommen worden, sondern sie erscheint gewissermaßen als in sie hineingebore. Diese ideelle verwobenheit, diese Bezogenheit des einzelnen, hier und jetzt gegebenen Wahrnehmungsphänomens auf ein charakteristisches Sinn-Ganzes, soll Ausdruck der Prägnanz bezeichnen" (*Loc. cit.*). Traducción: "[la estructura perceptiva sensorial] no es [que sea] admitida posteriormente en esa esfera [esfera de sentido], sino que aparece en cierto modo haber ya nacido en ella. Este entrelazamiento [este entretejido] ideal, esta relación que un singular fenómeno perceptual dado aquí y ahora guarda respecto de un *Totalidad con Sentido*, es lo que debe ser designado como *Preñez*". La estructura musical señalada está preñada de la significación espiritual que expresa y en ella nace, lo cual la distancia de toda música programática, mero resultado artificial de la "facultas signatrix" de algunos compositores y críticos que así pierden la esencia de lo musical complejo. Sin ir a ejemplo tan sutil aunque revelador de la riqueza espiritual que conlleva una estructura sonora, es interesante el ejemplo de la construcción simbólica sobre los datos sensoriales de la percepción que traigo para ilustrar el concepto de forma simbólica. Se trata de una lámina de mi *Test de Configuración Noético-Perceptiva*, la Lámina III, en la que se ve la escena compleja de una piscina en la que se puede llegar a ver un hombre arrojándose de un trampolín, mientras el otro nada (ver Lámina D). En la percepción se puede, pues, aprehender una situación simbólico-representativa a partir de un mínimo de datos sensoriales. Es en la "presentación" estructurada de lanas e hilos fotografiados donde puede nacer la "representación" de la escena de la piscina. Y es que con un mínimo de datos sensoriales receptivos, sobre cruda materia sensible, gracias al acto noético, se ha construido la forma simbólica. En nuestra experiencia, los pacientes con trastornos de la función simbólica por lesión cortical del hemisferio izquierdo, permanecen en un nivel de aprehensión concreta primaria (lanas a hilos), hay una "pobreza de noetización configuradora de los datos sensoriales" y no se logra el nivel de percepción simbólica, abstracta. Es como señala Kurt Goldstein la pérdida de la "actitud abstracta" y el haber caído en una estrecha "actitud concreta" por invalidación de las estructuras corticales del cerebro. Lo fotografiado son lanas e hilos y no hay sino el esquema de la significación simbólica, sin detalles accidentales. Se requiere pues des-adherirse de lo concreto de las lanas y elevarse a lo abstracto de la situación simbólica. Es lo que no se puede hacer por la lesión de la corteza en el hemisferio izquierdo. Utilizando el término que en 1870 inventara Finkelnburg se trata de "Asimbolia" (citado por Cassirer). En el

tercer volumen de su *Filosofía de las Formas simbólicas*. Cassirer refiriéndose a la conciencia que logra solamente una percepción reducida a los datos sensoriales, a lo que llama "valores reales", en nuestro test por ejemplo "blanco sobre negro" (caso Alzheimer), sólo "lanas e hilos" (pacientes con lesiones corticales en el hemisferio izquierdo), que eclipsan a los "valores simbólicos" (por ejemplo, el hombre echado en la hamaca), "esa conciencia sería enteramente *presentativa*, en lugar de permanecer en todo o en parte *representativa*" (*Op. cit.*, III, p. 224).

- Esta estructuración de formas sensibles para la construcción simbólica es posible gracias a este tercer rasgo de la actividad noética: desadherencia, desapego, desasimiento de lo particular sensible, concreto e inmediato de la presentación de los datos empíricos, el cual sólo sirve como soporte o sustrato portador de significaciones abstractas y generales.

- La mente humana en su función simbólico-poética, creadora de símbolos con los cuales se constituye el mundo de la cultura, el mismo mundo humano, está, se diría, dotada de una varita de luz, mágica, una varita fotogénica, generadora de luz, logodélica, manifestadora del Logos que va encendiendo de luz noético-significativa y penetrante, profunda el mundo opaco, mudo y chato, que sería un mundo de las puras sensaciones. El símbolo no se construye por abstracción inductiva del dato empírico. Más bien el material sensorial es iluminado y con ello enriquecido por el pensamiento simbolizante.

- La función simbólica es la que le abre al animal humano la prisión del inmediato contorno físico sensorial, enriqueciendo su relación con el mundo y permitiéndole el acceso a niveles de realidad inaccesibles al animal no-humano. Es así que logra el hombre formas de aprehensión más amplias y objetivas de la realidad del mundo y del mismo universo, así como a presentir vislumbres del arcano del ser desde el cual ha, misteriosamente, surgido. La lectura de los libros, por ejemplo, es un proceso de instalación en un mundo simbólico que permite ampliar infinitamente el cerrado contorno experiencial inmediato. La lectura es pues un buen ejemplo de este horizonte simbólico abierto al animal humano.

- Desde la perspectiva simbólica del pensamiento inteligente del animal humano las cosas singulares, particulares y concretas que se presentan en la experiencia inmediata pueden ser vistas en un horizonte abierto gracias al marco de referencia abstracto, universalizante, global, en el cual florece el pensar, el percibir y el actuar humanos. Entonces, merced a las formas simbólicas el pensamiento abstracto o si se quiere la consideración abstractiva del pensamiento respecto de la realidad concreta no lo desvincula

al sujeto pensante de ella, todo lo contrario, gracias a este marco de referencia abstracto y simbólico el sujeto pensante puede abarcar más mundo, a la manera del montañero que escala las cumbres y desde ellas puede contemplar horizontes del mundo más anchos y abarcales, horizontes totalmente inaccesibles a las multitudes del valle, a la gente de la vida cotidiana sumergidos en la visión concreta y fragmentaria de las cosas particulares de su mundo restringido. Y más aún, pues el pensamiento simbólico recoge en el acto de conocimiento los rasgos objetivos de la realidad, superando la ilusión de los sentidos.

- La simbolización ensancha el ámbito de la vida interior y abre el mundo como mundo y no como sensación particular del individuo aislado. El lenguaje, por ejemplo, nos sirve de puente de comunicación intersubjetiva y que nos permite participar de un mundo en común y trascender la barrera del solipsismo individualista. Es que el lenguaje es forma simbólica por excelencia, kath exojen.

Es necesario, por ende, ahondar en los fundamentos de la construcción de las formas simbólicas mediante el análisis fundamental del pensamiento anterior a su explicitación en conceptos, juicios y raciocinios. Se trata de las funciones noético configurativas. Y es que no solo la formulación explícita del pensamiento en conceptos, juicios y razonamientos sino la función simbólica misma se apoya en las principales funciones noético-configurativas de la mente humana: a) Función de elaboración activa. Se trata de la participación activa del pensamiento en la estructuración significativa del material sensorial receptivo. Lo que ocurre es que el impacto del estímulo sensorial sobre los sentidos no cae "nunca sobre un sistema quiescente o estático, sino siempre sobre un sistema que ya estaba activamente excitado y organizado" (K.S. Lashley). Es un famoso neurólogo quien lo afirma. Se diría que en vista del proceso de *noetización* del material sensorial, sucede que lo que Cassirer llama "noetischen Moment" cabalga sobre el "hyletischen Moment", el cual sigue el sentido que le da el primero. La riqueza de noetización del material receptivo sensorial obedece a la integridad y buen funcionamiento de las estructuras corticales del hemisferio cerebral izquierdo, que previamente está activo, de manera que las impresiones sensoriales entran en un marco dinámico córtico-noético y son transformadas por él. Cassirer tuvo acceso a las investigaciones de Kurt Goldstein en el Instituto de Neurología de Frankfurt y dedica a la Teoría de la Afasia un gran capítulo entero, el VI, intitulado "Hacia una patología de la conciencia simbólica", pero antes de tener esta experiencia directa de los hechos clínicos y psicológicos había escrito el capítulo V intitulado

“Symbolische Prägnanz” y en donde encuentro estas palabras que parecen inspiradas en la observación clínica y que sin embargo no sólo constituyen una iluminación a priori de ellas así como de la idea misma de mi Test. Escribe: “Betrachten wir etwas ein Erlebnis der optischen Sphäre, so ist dieses niemals aus blossen *Empfindungsdaten*, aus den optischen Qualitäten von Helligkeit und Farbe zusammengesetzt. Seine reine Sichtbarkeit ist niemals ausserhalb einer bestimmten Form der Sicht und unabhängig von ihr zu denken; es ist als *sinnliches* Erlebnis immer schon Träger eines Sinnes, und steht gewissermassen im Dienste desselben” (Phil.der Symb.Formen, III, p. 232). Traducción: “Si consideramos una vivencia de la esfera óptica encontramos que nunca está compuesta de meros datos sensibles, de las cualidades de luminosidad y color. Su pura visibilidad nunca es pensable fuera e independientemente de una forma determinada de visión; ello es siempre en tanto vivencia *sensorial* portadora de un sentido, y está en cierto modo al servicio del mismo”. Es que las impresiones sensoriales sobre un cerebro humano son configuradas mediante los significados que con esa ocasión actúan desde un sistema previamente dinámico, sistema que se podría denominar como noético-cortical. Ese sistema consiste en las funciones noéticas de la corteza cerebral del hemisferio izquierdo, así como de las experiencias previas conservadas y formalizadas. b) Función abstractivo-configuradora. Es, debido a esta función de la mente, que es posible formar un esquema estructural de rasgos esenciales y universales con prescindencia de las particularidades accidentales de los individuos singulares que las poseen y que así quedan abarcados dentro de la estructura noética formal. Es por esta función que se pueden construir las categorías conceptuales que iluminan de sentido lo que se presenta en la experiencia, así como los conceptos mismos. c) Función integradora por la cual se organizan, como partes dentro de un todo, los contenidos sensoriales así como los de la experiencia en conjuntos unitarios dotados de sentido. d) Función mnémica formal, por la cual las formas percibidas en la experiencia no se depositan estáticas e inertes en una suerte de inexistente reservorio de imágenes, como “engramas” en el cerebro, sino que se dinamizan y transforman como formas a través de las cuales se configuran las nuevas experiencias que advienen. Creo que es a esta función formal noética de la memoria es a la que se refiere Burloud cuando dice: “toda forma sentida, percibida o pensada puede ser asimilada por el sujeto y convertida en una tendencia formatriz, en un esquema de acción”, incluso, agregamos, en una configuración noético-perceptiva, en suma, en una percepción. Se trata pues como dice Honorio Delgado de la “conversión de las formas percibidas en formas que perciben”.

No es por la simple repetición de caracteres comunes dentro de una variedad de objetos, como creen los empiristas y sensualistas, sino por la función mnémica formalizadora, gracias a la cual la mente ejerce una función noética selectiva. No se trata de pasividad, sino de actividad noética por la cual la memoria no es un simple depósito fotográfico de imágenes sino un dinamismo formalizador que le da estructuración, riqueza y sentido a las nuevas experiencias del sujeto. e) Función simbólico-poyética. El funcionamiento de las cuatro funciones noéticas ya descritas permiten que la mente humana pueda elaborar símbolos y así crear un mundo "representativo" por encima del mundo sensorial meramente "presentativo". Es el mundo humano de la cultura, el mundo del conocimiento, el mundo de la filosofía, de la ciencia, del arte, de la religión, de la historia, del mito, el mundo del lenguaje. Es el mundo de las formas simbólicas.

Es, por ende, a nuestro juicio necesario enfocar el pensamiento no en sus derivadas formas de concepto, juicio y razonamiento sino como "foco noético configurante con cuyas cinco funciones (elaboración activa, abstractivo-configuradora, integradora, mnémico-formal o de formalización mnémica y simbólico-poyética) está en la base no sólo de la secuencia conceptual, judicativa e inferencial, sino también de la percepción del mundo, del conocimiento de la realidad, del lenguaje y de la acción humanos. La tendencia hacia lo universal y hacia los símbolos no está fundada ni en el lenguaje ni en la percepción, según se discute en la teoría de la afasia y de la agnosia visual y táctil, sino en algo previo a ambos y que los condicionan: es el foco noético preconceptual, prejudicativo y preinferencial y que constituye la tendencia noética directriz configurante y que se ilustra y demuestra en el uso experimental de las láminas del Test de configuración noético-perceptiva. Es la base de la creación de las formas simbólicas, las que se agregan a las categorías kantianas del conocimiento. La creación de símbolos permite el acceso al mundo objetivo. Cassirer considera que una de las cuestiones fundamentales de la filosofía moderna es lo que llama "análisis de la conciencia objetiva" ("Die Analyse des Gegenstandsbewusstseins"). Dice Cassirer que "Kant consideró ese problema como la tarea más importante de toda filosofía teórica". Menciona la célebre carta de Kant a Markus Herz (1772) en la que le dice que "la clave de todo el secreto de la metafísica" (Kant) "es la cuestión de la relación entre aquello que se llama 'representación' entre nosotros y el objeto". "Esta carta entraña ya el germen de todo el planteamiento posterior de la crítica de la razón pura" (*Op. cit.* III, p. 273). De allí la importancia de la "forma simbólica" y del análisis de las funciones noéticas de base que la hacen posible. Las formas

simbólicas y la estructura funcional de la mente son las condiciones de la construcción de una cultura objetiva.

Sobre la cultura objetiva señala Cassirer: "Si seguimos el curso de la cultura objetiva, esa determinación, ese avance hacia lo ideal se manifiesta de doble manera. La forma del pensamiento lingüístico y la forma del pensamiento instrumental aparecen aquí estar íntimamente ligadas y depender la una de la otra. Tanto en el lenguaje como en el instrumento conquista el hombre la nueva dirección básica de la conducta "mediata" que le es específica y singular. En su representación del mundo así como en su forma de obrar en él, el hombre se libera de la compulsión del impulso sensorial así como de la necesidad inmediata. En lugar de la aprehensión directa se construyen ahora nuevas y diversas formas de la apropiación, de dominio teórico y práctico: recorriendo el camino de prender a comprender (esta última frase traducida por Armando Morones: "...der Weg vom Greifen zum Begreifen... En inglés traducido por Ralph Manheim: "man has entered the path from physical to conceptual grasping"). El texto en alemán: "In zwiefacher Weise macht sich, wenn wir dem Gange der objektiven Kultur folgen, diese Bestimmung, dieses Fortgang ins Idelle geltend. Die Form des sprachlichen Denkens und die Form des Werkzeug-Denkens scheinen hier nahe miteinander verknüpft und aufeinander anweisen zu sein. In der Sprache wie im Werkzeug erobert sich der Mensch die neue Grundrichtung des 'mittelbaren' Verhaltens, die ihm spezifisch-eigentümlich ist. Es wird in seiner Vorstellung der Welt wie in seinem Wirken auf sie von dem Zwang des sinnlichen Triebes und des nächsten Bedürfnisses frei. An Stelle des direkten Zugreifens bilden sich jetzt neue und andere Arten der Aneignung, der theoretischen und praktischen Beherrschung aus: der Weg vom Greifen zum Begreifen" (Cassirer, *Op. cit.* III, p. 273).

Gracias a la apertura hacia el mundo simbólico el hombre no se queda confinado en la cerrazón subjetiva de las sensaciones ni de los crudos impulsos vitales de defensa y agresión, de poder y de dominio, atrapado en el corto circuito pasional. Gracias al símbolo salta del encierro de lo sensorial subjetivo al mundo objetivo e intersubjetivo. Por las formas simbólicas puede salir al mundo espiritual y elevarse sobre el laberinto de los conflictos de la pasión. Una suerte de Icaro de la cultura. Se podría afirmar del mundo simbólico lo que escribe Marcel Proust en el último volumen de *En Busca del Tiempo Perdido*: "Ahí donde la vida rodea de murallas, la inteligencia abre una salida... La inteligencia no conoce esas situaciones sin salida, cerradas de la vida. Las ideas [es decir las formas simbólicas] son sucedáneos de los

pesares: en el momentos que estos [los pesares, los sufrimientos, las congojas terribles] se transforman en ideas, pierden una parte de su acción nociva sobre nuestro corazón y aun en el primer instante, de la misma transformación [del pesar en idea, de los crudos hechos en símbolos artísticos, científicos, filosóficos] emanan súbitamente la alegría". Se podría decir que la actividad noética configuradora de formas simbólicas constituye una suerte de alquimia intelectual: transforma lo que puede ser el plomo de la vida en el oro de la idea, es decir, de las formas simbólicas. Con ello el hombre abre en la corriente sensorial del tiempo un nuevo horizonte, el horizonte del mundo espiritual, por el cual en palabras poéticas del biólogo británico Julian Huxley, el animal humano "aprende a no morir, anidando más allá de la tumba en otros corazones".



SOCIEDAD PERUANA DE FILOSOFÍA